

# EL REGIONAL

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

La correspondencia al Administrador de EL REGIONAL: Antonio Galdeano.

OFICINAS: GERONA 28.

Suscripción: Almería: 1'50 ptas. al mes  
Provincia: 5 ptas. trimestre

✠

**Primer aniversario**

DEL SEÑOR

**D. Enrique Padilla Casas**

Falleció el 20 de Diciembre de 1899.

(R. I. P.)

---

Todas las Misas que se celebren el **Martes 31** del corriente en la parroquia del **Sagrario** de siete á diez de su mañana, serán aplicadas por el alma del finado.

## Después de la fiesta

Al fin se celebró la cultísima fiesta del árbol, apesar de la sorda oposición que la hicieron los intelectuales que más obligados estaban á prestarle decidido apoyo.

Tanto peor, pues se ha demostrado hasta la evidencia, que no son ellos los elegidos para dirigir la cultura nacional y formar la conciencia pública.

En la fiesta de ayer faltó el entusiasmo artificial de los elementos oficiales y burocráticos; en cambio la Naturaleza contribuyó á enardecer el entusiasmo popular, enviando un sol de Estío y el cielo presentóse con sus más hermosas vestiduras, sin que la más ligera nube manchara el purísimo azul cerúleo sin duda como presagio de que nada ha de malograr la obra comenzada por alegres criaturas.

Cada día se arraiga en nosotros más y más el convencimiento de que la inmensa mayoría de los errores sociales y de las luchas humanas son producidas por ineptitud ó mala fe de las clases directoras, empeñadas en colocar al hombre frente al hombre, y esta creencia vino á robustecerla ayer la conducta observada por los directores de colegios particulares ó privados, negando su concurso á la fiesta del árbol, salvo honrosas excepciones con lo cual privaron á sus inocentes discípulos del placer que les hubiera producido colaborar en obra tan humana y transcendental, á la vez que abren un abismo entre los niños humildes y los privilegiados de la fortuna.

Nosotros tuvimos ocasión de comprobar la amargura con que muchos niños de familias pudientes veían gozar á los otros niños y á más de uno les proporcionamos la inefable alegría de plantar un arbolito, retratándose en aquellas angelicales caritas la mayor ventura que jamás sintieran.

También brillaron por su ausencia al acto de ayer las Juntas de primera enseñanza y la de Agricultura, hecho verdaderamente inexplicable, pues ellas eran las más obligadas á prestar su concurso á ese hermoso despertar de Almería á la vida del progreso.

En suma: Á la fiesta de ayer faltaron los fríos de corazón, los cálculos sistemáticos y los distanciados de toda idea popular, en cambio en la amplia esplanada del Parque se encontraba toda Almería, con sus hermosas mujeres exuberantes de gracia y de amor al país.

## La fiesta del árbol

Publicamos á continuación un extracto del discurso pronunciado por el director del Instituto, Sr. Bonisana, tomado taquígraficamente por un alumno del expreso centro.

Señores jóvenes escolares: Sólo breves palabras voy á dirigiros, porque entiendo que la época de los discursos ha pasado; todos ellos no han producido un solo grano de trigo; los hechos y no las palabras son la característica de la época moderna.

Si sólo hubiera medido mis fuerzas, seguramente no ocuparía este sitio; mas por una parte yo no podía desairar á la Comisión gestora de la Fiesta del árbol, que me confiaba la difícil misión de exponeros hoy la importancia de esta fiesta. Por otra parte, os hablo por convencimiento propio. Nacido en un país de frondosos bosques, mis recuerdos de la niñez van unidos á los árboles que nos daban sombra y frescura en nuestros paseos escolares. Á su sombra jugábamos, á su sombra estudiábamos y á su sombra se formaron inteligencias que después han sido útiles á su patria.

Me complace ver aquí á las Sociedades obreras y á los labradores.

Esto me confirma en la idea de que siempre prestan su valioso y desinteresado concurso á todo lo que es útil á su país.

Somos compañeros de trabajo: vosotros pulimentáis la materia; nosotros pulimentamos la inteligencia.

Yo, modesto obrero de la ciencia y dedicado por mi carrera al estudio de los problemas agrícolas, siento una decidida simpatía por todo lo que á la riqueza agraria de España se refiere.

Todas mis fuerzas, por escasas que sean; todos mis conocimientos están siempre á la disposición de los hombres, que como los que han organizado esta fiesta, apartándose de mezquinos intereses, miran por el bienestar de su país y preparan á la juventud que me escuchaba mejores tiempos en la árdua lucha de la vida y de los pueblos, lucha que han de sostener cuando nosotros no existamos.

Esta generación que nos sucede recogerá las armas que nuestras débiles manos ya no puedan sostener; si son buenas, vencerán en el combate de la vida; si son malas, nuestra será la responsabilidad de no haberles dejado medios de defensa.

La riqueza primordial de la tierra fué el arbolado; de sus frutos se alimentaron los primeros hombres; á su sombra deliberaron las primeras tribus errantes. Con los árboles construyeron sus chozas, sus instrumentos de cultivo y sus armas de defensa. Con los árboles, en fin, se formó el hogar, á cuyo benéfico calor se agrupó la primera familia humana.

Mas no esto solo debemos á los árboles. La hulla, ese pan de la industria, fueron árboles de la época cuaternaria, que después de millares de años, vienen que después de millares de años, vienen hoy á darnos su vida, para mover los buques de vapor, las locomotoras, que establecen el comercio entre las naciones,

para mover las potentes máquinas de la industria moderna.

¡Qué gratitud, por consiguiente, no debemos al árbol!

¡Cuán criminales no seríamos si destruyéramos en lugar de fomentar la riqueza forestal, dejando á esta generación campos yermos y despoblados!

Debajo del árbol descansaba el labrador de sus faenas y el caminante de sus fatigas; debajo del árbol se celebra la liturgia de las primitivas religiones; debajo del árbol se agrupa la familia humana.

Los árboles con sus hojas purifican la atmósfera por medio de la asimilación carbónica; con sus raíces, retienen el suelo vegetal, y regularizando las lluvias, evitan las inundaciones de que tan tristes recuerdos tiene Almería.

Los montes de la Península estaban antiguamente cubiertos de arbolado, según acredita la Historia. Mas las guerras de la reconquista destruyeron una parte, para evitar que sirvieran de defensa al enemigo; la otra parte ha sido destruida por el deseo de lucro y por el egoísmo.

No creáis que la repoblación de nuestros montes es obra de una sola generación. Muchas generaciones los han destruido y muchas se necesitan también para reconstituirlos.

Todos los agrónomos han concedido siempre gran importancia al arbolado; el célebre Columella nos ha dejado en sus escritos pruebas indudables de la importancia que dieron al cultivo de los árboles, especialmente en la región meridional de España.

«Arborum cura pars rei rustice maxima.» Procura que los árboles ocupen la mayor parte de las tierras, decía.

Los árabes, á quienes los españoles debemos las mejores prácticas agrícolas, manifestaron por los árboles un interés tal, que á su multiplicación se daba verdadero carácter religioso. El príncipe de sus agrónomos, Abu Zacarías, atribuye á Mahoma, hablando del premio prometido á los labradores, las palabras siguientes:

«El que plantare árboles sin oprimir á nadie y sin faltar á la justicia, tendrá por esto un premio abundante que recibirá el Criador misericordioso.»

La presente Fiesta del árbol no es nueva, pues aparte del extranjero donde reviste gran importancia y ha dado excelentes resultados, en España se ha celebrado varios años en Barcelona, Zaragoza, Logroño y Huelva.

Los obispos como el de Salamanca han dirigido pastorales recomendando la plantación de árboles.

En Madrid hace dos años se celebró esta fiesta plantándose doce mil árboles en el Parque del Oeste, uno de ellos por nuestro Rey D. Alfonso XIII.

Más para que el día de hoy no sea perdido yo propondría lo siguiente:

1.º Procurar que anualmente se celebre la Fiesta del árbol haciéndola extensiva á los pueblos importantes de la provincia.

2.º Recomendar á los Maestros, que dirijan con preferencia sus paseos escolares, á las nuevas plantaciones, cuidando de su conservación.

3.º Que los propietarios bajen á sus colonos cinco ó diez céntimos la renta, por cada árbol que plantaren y no perjudicara á los sembrados.

Ocioso sería el que yo expusiera aquí las operaciones necesarias para la plantación de los árboles y los cuidados sucesivos que exigen, puesto que en la heja que vá á repartirse lo hace mejor que yo la Comisión.

Solo me resta aplaudir á las autoridades y al público que con su presencia han dado realce á este acto; á la Comisión gestora de la Fiesta del árbol, que me ha concedido el honor de dirigiros la palabra.

Y por último, yo me dirijo á esa juventud llena de savia y de vida; el árbol que acaban de plantar, es el primer servicio que han prestado á la patria á la que todos debemos nuestros esfuerzos.

HE DICHO.

## Crónica económico-financiera

### Subvenciones mercantiles

Tan grave carácter viene revistiendo la crisis que sufre nuestro comercio exterior, la industria naviera española y otras industrias no menos importantes y de indiscutible influencia en la vida nacional, que se hace preciso y urgente un movimiento enérgico en favor de las mismas y que sea un hecho, no un pretexto para la oratoria parlamentaria, la adopción de una política económica inspirada en los más firmes y esenciales principios proteccionistas.

Bastará para ello, para desarrollar nuestra exportación, para abrir á nuestros productos nuevos mercados, para extender las relaciones comerciales de España con el resto de Europa, imitar á las demás naciones en sus procedimientos económicos, á Alemania con sus primas mercantiles y á Italia y Francia con sus subvenciones á la marina mercante y á sus manufacturas y á sus productos.

Dos son las clases de subvenciones que se conceden en los Estados más adelantados en el orden económico: una postal, fija, por cierto número de años y otra comercial por éstos tres conceptos: por tonelada de arqueo, por milla de recorrido y por tonelada de carga.

La Compañía «Lloyd Norte Alemán» percibe del Estado unos 4 millones de marcos anualmente por el servicio de correspondencia para Australia y puertos de la escala, á los países asiáticos y además entre Trieste y Alejandría. Debido á este sistema de primas, extensivas á los industriales nacionales, Alemania ha venido realizando paso á paso una de las conquistas comerciales más notables, acaparando casi todo el comercio de Asia y viendo crecer, día por día la exportación á China y Japón.

«Italia, respecto á la Argentina, acontece lo propio y si en el visible decaimiento de la marina mercante francesa no influyeran causas muy diversas, ésta última nación gozaría también de las ventajas y resultados de las demás, pues como Alemania é Italia consigna en sus presupuestos subvenciones de importancia, tanto para la mercante como para la de guerra.»

España ha desatendido siempre y sigue desatendiendo estos principios proteccionistas, fundamentos para la prosperidad y estimación de sus productos y riquezas; y lejos de estimular con éstos y otros medios al comercio y á la industria nacional, no parece sino que se empeña, que tiene á gala crearle todo género de dificultades, abandonándolas á sus propias fuerzas y tildando de exagerados, pesimistas, ilusos y de ignorantes á cuantos tratan por medio del libro y de la prensa de demostrar la verdadera y aflictiva situación de nuestros elementos de vida y el innegable decaimiento económico del país.

## El carbón extranjero y el nacional

El consumo de hulla en cada vez mayor en España. Suprta parte ha ido el progreso de nuestras industrias. Para alimentarlá hay en la nación grandes y variadas cuencas carboníferas; pero no basta al presente su exportación para las necesidades nacionales, á las cuales satisfacen en gran parte el carbón extranjero. En 1900 entraron, procedentes de Inglaterra, 2.800.000 toneladas de ese artículo, cuyo coste y flete no bajaría de 42 ptas. la tonelada. Pagamos, pues, al extranjero, 100 millones anuales para suplir lo que actualmente no podemos obtener de nuestras cuencas nacionales.

Este decaimiento es en contra de la patria. Si no fuese posible, barrarlo, por falta de hulla, sería necesario contrarrestarlo por medidas de previsión. Teniendo la primera materia, es un deber impedir que esos 100 millones salgan de España.

Se puede evitar: con la facilidad y baratura de los transportes terrestres y marítimos, rebaja que se com pensaría con el mayor tobelaje transportado; con puertos baratos á la carga y descarga en el litoral del Norte y del Mediterráneo; con la supresión de guías y otras trabas fiscalizadoras; con un aumento arancelario y el de transportes sobre el car-

bón extranjero y la disminución de los numerosos impuestos que paga hoy la hulla, impuestos que así todos los años acrecen y con ellos se vejamos administrativos.

La protección á los artículos precedentes del extranjero es una de las causas fundamentales del mismo decaimiento. El carbón procedente de cualquier punto de Europa pagaba á su introducción en España en el año 1896, el derecho de 125 pesetas, y hoy es de 0'50. El nacional pagaba entonces 0'50, y hoy 0'45. Un provento de 0'75 para los extraños; para los propios, uno de 0'05. Nadie dudará de que este último es un beneficio de 0'70 para los extranjeros.

De este modo, y con los impuestos actuales, más las gábelas de un orden extralegal que acrecen las pesadumbres tributarias, se á imposible dejar en España los 100 millones anuales que nuestro país envía á Inglaterra. Y si á todo ello se agrega la pretensión de cobrar de la minería y de la hulla contribución industrial, de la cual está libre por disposiciones vigentes, cosa que parece ignoran varios agentes del Fisco, se comprenderá que vamos por mal camino para que las industrias nacionales prosperen, y por muy buena sendera para que los importadores extranjeros se lucreen.

Si á todo esto se añadiese el descenso, provocado artificialmente, de los cambios, quién duda que en vez de disminuir ese capital de 100 millones que por este modo concepto entregamos todos los años al extranjero, crecería considerablemente aumentando la producción propia? ¿Quién duda que con nuestra impremeditada pretensión de bajar el interés del capital que pagamos al extranjero, en vez de disminuir este, lo aumentamos notablemente y á la vez disminuimos el capital y el interés que nos corresponde por la exportación de nuestros productos?

## UNA BODA

Ayer en la Iglesia parroquial de Santa Domingo, se unieron en lazo indisoluble, la bellísima señorita Lola Padilla Montoro y el distinguido propietario D. Agustín de Bocanegra García.

Los contrayentes fueron apadrinados en la ceremonia nupcial por el padre de la novia D. Lorenzo Padilla Penela, celoso Fiscal de esta Audiencia y por la madre del novio la respetable señora viuda de Bocanegra; D. Carmen García.

Como testigos actuaron por parte de la Srta. Padilla, el Gobernador civil D. Jerónimo Montilla, el Teniente Fiscal D. Manuel Rodríguez y el Juez de Instrucción D. Francisco Delgado Iribarne; y por el señor de Bocanegra, D. Francisco Bustos, D. Joaquin Cumella y D. Manuel Campana.

Bendijo la unión el Maestro de Ceremonias de esta Santa Iglesia Catedral D. Trinidad García López.

Terminada la ceremonia religiosa, la comitiva, que era numerosísima y distinguida, acompañó al nuevo matrimonio á la casa de la ya señora de Bocanegra, donde la desposada que vestía elegantísimo traje, y las apreciables familias de ambos conyuges hicieron los honores á la escogida reunión, obsequiándoles con dulces, Jerez, licores, helados y habanos.

Damos la enhorabuena al feliz matrimonio, deseándole una luna de miel imperecedera.

## Información local

**Pagos por el Estado.**—Aprobado el presupuesto de Instrucción pública, desde 1.º de Enero de 1902 los maestros cobrarán del Estado su sueldos y las retribuciones, donde estén convenidas, y el material de las Escuelas.

Las retribuciones se cobrarán directamente de los niños, y no sufrirá el estado del Magisterio más descuento que el actual.





